

La vocación: llamado que exige respuesta

El término vocación, en sentido más amplio, puede significar la inclinación hacia una profesión determinada, un conjunto de aptitudes o cualidades que lleva a la persona hacia opciones concretas. También se refiere al compromiso, tarea y misión que una persona debe desempeñar en beneficio de los demás.



El primer protagonista de la misión es Dios. Él es quien llama por su propia iniciativa, dirige su amor a la persona escogiéndola desde antes de nacer para enviarlo al servicio de sus hermanos con los dones propios que Él mismo ha dado y enriquecido. El llamado de Dios, siempre exige una respuesta generosa para una misión a favor del pueblo.

La vocación, en el sentido actual de la palabra, interesa a todos.

Desde el punto de vista teológico y pastoral se articula: a la vocación a la vida, vocación a realizar la propia vida en Cristo y en la Iglesia, y a las vocaciones específicas en la Iglesia.

Todo cristiano para vivir su fe con autenticidad tiene que comprometerse a descubrir y a realizar su propia vocación. Estas vocaciones son la respuesta que el Espíritu Santo da a las nuevas necesidades de la comunidad y se pueden indicar en dos grandes grupos:

Vocaciones a los ministerios eclesiales que son servicios destinados directamente al bien de la comunidad cristiana: Unos son los ordenados (episcopado, presbiterado, diaconado); otros son los ministerios instituidos (lectorado, acolitado) y otros, son los ministerios de hecho (ministros extraordinarios de la Eucaristía, ministros de enfermos, catequistas y otros).

El segundo grupo son las **vocaciones a las formas de vida**: soltería, matrimonio, viudez, celibato, consagración religiosa.

Toda vocación específica tiene necesidad de las otras vocaciones. La Iglesia debe preocuparse del desarrollo de todas las vocaciones que suscita el Espíritu Santo para su bien. Todas las vocaciones deben estar al servicio del crecimiento de la comunidad y se unifican en el misterio de la comunión de la Iglesia.

En nuestra Diócesis se realiza un proceso de promoción, animación y acompañamiento de todas las vocaciones. Al decir faltan vocaciones, no sólo nos referimos al sacerdocio ministerial, sino también al compromiso laical. ¡Ojalá que pronto haya más cristianos que quieran prestar un servicio en la Iglesia y en la sociedad!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

17° Domingo Ordinario



Año 11 Número 521 24 de julio, 2011 Diócesis de Ciudad Guzmán

El Reino de Dios es don y tarea

En este domingo, Jesús nos narra otras tres parábolas para ayudarnos a comprender lo que es el Reino de Dios. Dos de ellas, la del tesoro escondido y la perla fina, hacen referencia a una inmensa riqueza por la que se vendería todo con tal de obtenerla; y la tercera, la de la red llena de peces, nos habla que el Reino está abierto a todos, buenos y malos.

El mensaje de Jesús, en este pasaje evangélico, nos plantea exigencias concretas en relación al Reino: descubrirlo como algo muy valioso; alegrarse por la posibilidad de tenerlo; decidirse a conseguirlo desprendiéndose de todo; y actuar para poseerlo y multiplicarlo.

El proyecto del Reino de Dios, aunque es un don, también es una tarea que exige nuestra respuesta, plasmada en un proceso de fe y conversión, expresado en el compromiso concreto de encontrarse con la persona y la misión de Jesús para ser sus discípulos, exige: el anuncio alegre de la buena nueva, vivir el servicio, austeridad, perdón, paz, reconciliación, inserción en la comunidad, humildad, solidaridad.

La renuncia a nuestras seguridades y el sacrificio son la consecuencia del descubrimiento del Reino de Dios que, como el tesoro escondido y la perla fina, es descubierto como buena noticia por los pobres, los ciegos, los presos, los enfermos, los marginados.

En un mundo donde el dinero, el prestigio, la fama, el poder... son los tesoros que nos encandilan y en una sociedad donde abundan las malas noticias, el llamado que nos hace Jesús es a buscar el tesoro y la perla del perdón, la reconciliación, la paz, para construir comunidades, más humanas y cristianas.

La selección



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 118)

*R/. Yo amo, Señor,
tus mandamientos*

A mí, Señor, lo que me
toca es cumplir tus
preceptos. Para mí valen
más tus enseñanzas que
miles de monedas
de oro y plata. *R/.*

Señor, que tu amor
me consuele, conforme
a las promesas que
me has hecho.
Muéstrame tu ternura
y viviré, porque en
tu ley he puesto
mi contento. *R/.*

Amo, Señor,
tus mandamientos más
que el oro purísimo;
por eso tus preceptos
son mi guía y odio
toda mentira. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio

Cf. Mt 11, 25

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor
del cielo y de la tierra,
porque has revelado
los misterios del Reino
a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes

(3, 5-13)

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo que quieras y yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo tuyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 28-30)

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador. En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 44-52)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y

se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.